

a los otros. Tristemente, a menudo realmente ni siquiera confiamos los unos en los otros lo suficiente como para ser vulnerables los unos con los otros (y aún peor, tenemos miedo de que si SOMOS vulnerables, ¡la gente usará eso en nuestra contra!).

Y como consecuencia, nos conformamos con un compañerismo Cristiano estrecho y superficial en el que no podemos realmente compartir nuestros corazones, cargas, pruebas y tentaciones. Entonces se hace muy fácil para ciertas personas entrar y salir una y otra vez, sin que sus necesidades reales sean abordadas jamás. Por supuesto, les dimos doctrina buena y sana. Sí, tuvimos algunos tiempos maravillosos juntos, pero en realidad no le ayudamos a esa persona a cambiar a la imagen de Cristo (Rom. 8:29).

Tristemente, en demasiadas iglesias Reformadas no nos atrevemos a derribar nuestras barreras. Somos bien educados, exitosos en nuestro llamado, articulados en nuestra doctrina, pero nuestro orgullo impide que la gente pueda involucrarse con nosotros, no vaya a ser que descubran que no somos perfectos. Y como resultado, las heridas se quedan sin ser atendidas, nuestras vidas en realidad no cambian y nuestra santificación no se desarrolla realmente.

Nuestro mayor desafío para los Cristianos Reformados es aprender como decir, "Me equivoqué, por favor, perdóname." Me sorprende que en mi círculo de pastores Reformados, maestros y líderes, muy pocas veces haya escuchado a mis hermanos admitir que estaban equivocados. Esas simples palabras son tan difíciles porque hemos alentado a nuestra gente a sentirse orgullosos de su precisión doctrinal, pero descuidamos enseñarles como amarse los unos a los otros en espíritu y verdad (cf. 1 Cor. 8:1ss). Hay una razón por la cual los Calvinistas son bien conocidos como los "Elegidos Congelados." Con frecuencia hemos preferido lo académico y el intelecto por encima del amor cuando debiésemos haber tenido ambas cosas. Y los pastores en sí son principalmente responsables porque eso es lo que NOSOTROS le enseñamos a nuestra gente y lo que modelamos delante de ellos como la vida Cristiana "normal."

*Continuará ...*

**E-Mail: domadar@yahoo.com - Telf. 575-1000**  
**Website: [www.contra-mundum.org/renovacion.html](http://www.contra-mundum.org/renovacion.html)**

Nº 164

*Señalando Hacia Cristo: Esdras 7:1-10*

# Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-11

Hablando  
Bíblicamente  
sobre los  
Sentimientos

Promuevan la  
Educación  
Cristiana



© 1998 Erik Johnson, ChristianityToday.com. Reprint Policy at ChurchLaugher.com.

"Me encantaría verlo a USTED amando a mi prójimo."

**La Tarea del Pastor**  
**23 de Abril, 2006**

---

## Edificadores de la Ekklesía (III)

Por Donald Herrera Terán

Obviamente, para ser colaboradores de Dios en la edificación de la *ekkle-sía*, tendremos que conocer qué es y qué no es la *ekkle-sía*. Esto no es fácil de entender pues no tenemos ninguna otra institución en la tierra que sirva como punto de comparación, *excepto la familia* y esto con grandes diferencias.

La figura del *cuerpo*, explicada por el apóstol Pablo, también es sumamente ilustrativa ... pero también hay grandes diferencias. Estas descripciones logran mucho para ampliar nuestro entendimiento de la *ekkle-sía* y han de ser estudiadas **en conjunto** de modo que las enseñanzas de cada ilustración complementen las enseñanzas de las demás. Y luego tendremos que desarrollar una *visión tridimensional* del cuerpo de Cristo para descubrir su maravilloso diseño y funcionamiento.

Debemos tener bien claro lo que NO es la *ekkle-sía*:

- a) NO es un edificio.
- c) NO es una reunión.
- d) NO es un conjunto de reglas ni un organigrama.

Cuando tratamos de definir la *ekkle-sía* en esos términos lo único que logramos — en realidad — es NO definirla sino obscurecer su verdadera naturaleza y propósito.

De modo que uno NO VA a la *ekkle-sía* — porque no es un punto físico. Los miembros del cuerpo *no asisten* a reuniones del cuerpo — ¡sencillamente SON el cuerpo! De igual manera la FAMILIA sigue siendo familia aún cuando cada miembro se encuentra en sus propias ocupaciones: unos en la casa, otros en el colegio o la escuela, otros en el trabajo. La familia no comienza a ser familia cuando se reúne.

La gran necesidad — entonces — de los miembros de la *ekkle-sía* es entender el **diseño de Dios** para ella. En los próximos editoriales tocaremos al menos *siete* funciones que el Señor le ha asignado a la *ekkle-sía*. Estas siete funciones nos hablarán de los principios bíblicos necesarios (e imprescindibles) que tendremos que entender *antes* de comenzar a cumplir esas funciones. Veremos que ninguna función está por encima de las otras.

Como **Comunidad**, el resto de este año estaremos profundizando en el entendimiento de estas verdades.

---

## La Tarea del Pastor

De Ezequiel 34:1-15

Por Rev. Brian M. Abshire  
(Quinta Parte)

Como resultado la oveja llegaba a asociar el olor del pastor con su cuidado e interés. Las ovejas cuyas piernas habían sido rotas de manera deliberada, llegan a ser los animales más leales, sin desear apartarse jamás del lado del pastor. En la iglesia, la vara que usamos es la disciplina eclesiástica. Al ejercer disciplina en contra de un miembro recalcitrante, estamos en efecto “quebrando” su rebelión (cf. 1 Tim. 1:20; 1 Cor. 11:32, etc.). Pero, tristemente, la disciplina eclesiástica raras veces se aplica hoy, y aún cuando se hace, usualmente es el resultado de la ira y la frustración por parte de los ancianos, en lugar de ser una herramienta para traer a alguien a un genuino arrepentimiento. Como resultado, cuando alguien ES disciplinado, generalmente es el último acto antes de perderlo. Los ancianos no están tristes, simplemente están hartos.

En primer lugar, con frecuencia la razón es que no hemos AMADO lo suficiente a la oveja recalcitrante. No nos tomamos el tiempo para involucrarnos en su vida, para familiarizarnos lo suficiente con sus problemas, para preocuparnos lo suficiente por su alma para proveer en realidad lo que necesitaba. De modo que, cuando hace algo estúpido y pecaminoso, la disciplina se usa como medio para liberarse de la persona problemática, en lugar de ser un medio para restaurarle al rebaño.

Si vamos a escapar de la condenación de Dios hacia los pastores impíos, entonces debemos hacer las cosas de diferente manera. Debemos involucrarnos en las vidas de nuestro rebaño. Debemos conocer sus pruebas y desconciertos. Debemos ser capaces de corregir, reprender y exhortar con un espíritu humilde (2 Tim. 2:24-26). Debemos crear una atmósfera donde el orgullo humano no se convierta en un estorbo para la transformación de nuestro carácter (1 Ped. 5:5-6). Este es uno de los peligros reales, especialmente de las iglesias Presbiterianas de la clase media alta y bien educada. Generalmente nos va de maravilla en lo doctrinal (con ciertas excepciones notables y tristes). Pero no nos va bien en lo relacional. Demasiadas iglesias Reformadas están llenas de gente con conocimiento, pero que carecen de intimidad, vulnerabilidad y compasión. Con frecuencia somos orgullosos, no nos gusta reconocer los errores o confesar nuestros pecados los unos

intenciones y planes. Y ha oscurecido su responsabilidad de someter sus deseos a la luz escrutadora de la Palabra de Dios. Cuando se expresan como sentimientos nuestros deseos engañosos con frecuencia producirán decisiones pecaminosas.

Ahora, la Biblia enseña que nuestros deseos pueden ser perfectamente válidos: Cariño, siento que quiero pizza hoy por la noche. No hay nada malo con desear una pizza para la cena, ¿cierto? Pero con frecuencia nuestros deseos son de la carne. Y Dios tiene el propósito de que estos deseos sean enfrentados y vencidos por el Espíritu. La mayor parte de lo que el mundo llama *necesidades sentidas* son en realidad deseos idolátricos: prosperidad y riqueza, significado y seguridad, auto-estima y control. Dios desea que sean exterminados por el Espíritu, no consentidos por la carne (cf. Gál. 5:16-18). ¡El Espíritu Santo está en el negocio de cambiar lo que usted desea! Hebreos 4:12 nos dice que el corazón, o el hombre interior, está compuesto de pensamientos e intenciones, i.e., creencias y deseos. Entonces, no es de extrañarse que Satanás confunda actualmente nuestro lenguaje con la palabra *sentimiento* para estas dos categorías del corazón humano. Les llamamos *sentimientos* a nuestras creencias falsas y a nuestros deseos carnales simplemente porque no queremos que Dios interfiera con las idolatrías de nuestro caprichoso corazón.

Estos últimos dos usos de la palabra *sentimiento* – para indicar ya sea nuestras creencias o deseos – no son usos bíblicos en absoluto. De modo que, use la palabra *sentimiento* para expresar una sensación externa como pincharse con un alfiler, o una emoción interna, como la ira el temor. Pero usar la palabra *sentir* para indicar creencia o deseo debiese erradicarse de nuestro vocabulario y del vocabulario de nuestros hijos, si es que nuestras creencias y deseos han de ser evaluados consistentemente por la Palabra de Dios.

La Biblia corta de raíz el asunto de una vida vivida por los sentimientos. Y con Su Palabra, Dios juzga los pensamientos e intenciones del corazón (Heb. 4:12) para que podamos (1) resistirnos a complacer al yo y comenzar a agradar a Cristo, (2) dejar de ser orientados por los deseos y comenzar a ser auto-gobernados, (3) sustituir el Amor tipo Hollywood, centrado en los sentimientos con el Amor Santo y auto-sacrificial, (4) terminar con la forma de vivir según mi propia visión (la generación del yo) y comenzar a vivir por la visión de vida del sacrificio multigeneracional a favor de mis nietos, y (5) dejar de tomar decisiones por los sentimientos y comenzar a decidir por la Escritura.

## Ayuda para el Homeschool

De los editores de Homeschooling Today® magazine  
Enero 18, 2005 – Volumen 6, Número 1

### **POR FAVOR, PROMUEVAN LA EDUCACIÓN CRISTIANA**

*Una Carta Abierta a los Pastores*

**Por William F. Cox, Jr., Ph.D. y Kenneth N. White, M.A.**

**(Segunda Parte)**

#### *Consecuencias*

Debido a que Dios ha ordenado, no simplemente sugerido, que los padres críen a sus hijos para adorarle y obedecerle, debiésemos esperar ver un contraste en los resultados espirituales de la educación cristiana vs. la no cristiana. Sin embargo, cálculos por parte del Instituto Nehemías, el ministerio de Josh McDowell y el grupo de Investigación Barna muestran que los jóvenes cristianos, cada vez en mayores cantidades, están adoptando cosmovisiones seculares y socialistas. Estos descubrimientos no son una sorpresa dado que, entre los adultos nacidos de nuevo, 53 por ciento no cree en el Espíritu Santo, 47 por ciento dice que Satanás no existe, 31 por ciento dice que una persona puede ganarse un lugar en el cielo, 24 por ciento cree que Jesucristo pecó, y 30 por ciento dice que Él nunca se levantó físicamente.

Estas terribles estadísticas señalan un problema gravísimo en la iglesia. Después de todo, para ser influyentes como ciudadanos temporales de las naciones, los cristianos deben primero ser obedientes ciudadanos del reino. II Crónicas 7:14 expresa el principio espiritual de causa y efecto del arrepentimiento y la vida justa del pueblo de Dios quienes son la sal y la luz para una sociedad. La expectativa bíblica general es que las bendiciones fluyen de una educación que alienta a los niños a crecer en obediencia a la Palabra de Dios (2 Timoteo 3:16).

#### *Opciones en la Educación*

Una mirada a las opciones educativas en boga revela algunos hechos interesantes.

Las escuelas públicas tienen legalmente prohibido suplir el tipo de educación que Dios ordena con total claridad. Los libros de texto enseñan de manera típica el relativismo de valores, la tolerancia de todas las creencias, que los buenos sentimientos son una prueba confiable para la verdad, la elección individual e incluso la invención de cualquier verdad que uno desee, la evolución de

la especie humana y la suficiencia de la humanidad para resolver todos sus problemas. Incluso cuando se promueve la buena moralidad en las escuelas, esta es típicamente una moralidad civil en lugar de una bíblica, omitiendo generalmente cualquier referencia a la Biblia como el estándar último para la moralidad o la capacitación por parte del Espíritu Santo.

Un sistema de valores que no esté en armonía con la verdad última de Dios no es, a fin de cuentas, educación en lo absoluto. En vez de eso, es adoctrinamiento en contra de la verdad. Esto sucede de manera proactiva cuando a los niños se les enseña que todas las creencias son igualmente válidas y verdaderas y que los buenos sentimientos son una prueba confiable para determinar la verdad. En muchos casos los niños llegan a creer que no existe Dios o que es esencialmente irrelevante para las circunstancias de la vida. *El Manifiesto Humanista* declara que el humanismo secular es la religión sustituta del Cristianismo, y la revista *El Humanista* aprueba que las aulas de clases de las escuelas públicas se conviertan en el púlpito del humanismo.

Los padres con hijos en las escuelas públicas deben ser alentados a ser conscientes de lo que se está enseñando y proveer la orientación bíblica necesaria para contrarrestar los efectos de la falsedad en sus hijos. Las escuelas públicas reflejan los valores actuales de la sociedad. En lugar de que el sistema educativo de la sociedad establezca los valores para los Cristianos, Dios desea que los Cristianos manifiesten Sus valores a la sociedad.

Tenemos la esperanza de que el 10 ó 20 por ciento de los niños Cristianos que no están en las escuelas públicas estén recibiendo el tipo de educación que Dios requiere. Sin embargo, algunos educadores de escuelas Cristianas no son particularmente optimistas, señalando que sus libros de texto no siempre integran o promueven una cosmovisión bíblica, que su currículo equipa de manera inadecuada a los estudiantes para pensar cristianamente, y que los maestros necesitan entrenamiento para integrar la fe en las asignaturas académicas.

En lo general, parece que los niños que estudian en las escuelas Cristianas pueden estar mal preparados para entrar a la vida como Cristianos comprometidos. Aproximadamente un 70 por ciento de los adolescentes involucrados en los grupos juveniles dejan de asistir a la iglesia dos o tres años después de su graduación y solamente el 7 por ciento de los adolescentes nacidos de nuevo fundamentan sus decisiones morales en principios bíblicos.

*Continuará ...*

## **Hablando Bíblicamente con Respeto a los Sentimientos**

Por John W. Thompson  
(Tercera Parte)

Sin embargo, la Biblia no usa la palabra *sentimiento* de esta manera en ninguna parte. Y el problema con permitirnos a nosotros mismos el usar *sentir* para expresar creencias es que es imposible argumentar con los sentimientos. La gente los tiene o no los tiene. Cuando expresamos creencias en términos de sentimientos, nuestra verdad subjetiva e interna sustituye la verdad objetiva de la Biblia. Si siento es como una convicción interna, luego llega a ser inherentemente verdadera y correcta. Ciertamente podrá ver el dilema que un padre va a enfrentar con su hijo e hija durante el cortejo si a su hijo se le ha permitido expresar creencias y opiniones en términos de sentimientos.

Dios tiene el propósito de que nuestras creencias y opiniones sean evaluadas cuidadosamente a la luz de la verdad. La Biblia tiene cosas tremendas que decir con respecto a aprender de nuestro propio entendimiento y de ser sabios en nuestra propia opinión. ¿Lo que usted cree y piensa es cierto o falso, correcto o incorrecto, de acuerdo a la Biblia? Ciertamente es apropiado sentir subjetivamente devoción, entusiasmo, celo, incluso pasión con respecto a estas creencias objetivas que tienen que ver con Dios y Su Palabra. Pero, usar la palabra *sentimiento* para articular esas creencias, pensamientos u opiniones es algo erróneo, o mismo que peligroso. En vez de eso, debiésemos decir, *creo* esto o *pienso* aquello. De otra forma, nos encontraremos a nosotros mismos como padres que pelean una batalla que van perdiendo con sentimientos que no pueden describirse y que han reemplazado a creencias verificables. Y estos así llamados sentimientos crearán igualmente confusión para nuestros hijos y sus futuros matrimonios.

### ***Nuestros Deseos***

Hay una cuarta manera en que usamos la palabra *sentimiento*, y esta también es equivocada. Con frecuencia usamos la palabra *sentir* para expresar nuestros deseos. Note una vez más las palabras de la esposa: Siento que no quiero hablar con él. Siento como ganas de dejarlo. ¿En realidad, qué está diciendo? Quiere decir que no desea hablarle. En vez de eso, *siento ganas de dejarlo*. Sin embargo, al usar la palabra *sentir* le ha dado una auto-ridad implícita a sus impulsos, inclinaciones, deseos, anhelos,